

Apuntes biográficos sobre; Dr. Antonio Averhoff Álvarez

MEDICINA Y CULTURA.
Apuntes biográficos sobre: Dr. Antonio Averhoff Álvarez

AUTOR:

Dr. Ramón Madrigal Lomba.(1)

(1) Especialista de 2do Grado en Cirugía. Profesor Auxiliar. Presidente de la Cátedra de Historia de la Medicina

El Dr. Antonio Averhoff Álvarez nació el 24 de mayo de 1936 en San José de los Ramos. Hizo sus estudios de primaria y secundaria básica en la ciudad de Colón con notable aprovechamiento. Continuó sus estudios de Bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas graduándose en el verano de 1955.

Dificultades económicas lo llevaron a trabajar como telegrafista en la oficina de ferrocarriles de Colón; pero en corto tiempo reinicia sus estudios de Medicina en la Universidad de la Habana. Esto ocurría en 1958, cuando apenas iniciado en la Medicina, se calificaba como técnico en Laboratorio Clínico, hecho que le permitió costearse sus estudios.

Se gradúa de Doctor en Medicina en acto celebrado en el Pico Turquino en noviembre de 1965.

Comienzan así para el joven Averhoff años de intensa actividad que ponen a prueba su vocación e integridad personal y perfilan el futuro de profesional tenaz, disciplinado, identificado con la especialidad Gineco- obstétrica.

En el año de 1966 realiza su post graduado en Punta Gorda (Morón); en 1967 ya está trabajando en el Hospital de Jovellanos, pasando en breve tiempo a desempeñarse en la especialidad de Obstetricia y Ginecología en el hospital de Colón al tiempo que ocupaba cargos de Dirección Municipal. Luego de su traslado al Hospital Gineco-obstétrico de Matanzas inicia su residencia, estudios que concluye con brillantez en 1975, permaneciendo como especialista de la Institución además de profesor Instructor, hasta 1983 en que viaja a la República Popular de Angola para el desempeño de una misión médica. Una brusca enfermedad le impidió continuar su trabajo regresando a Cuba luego de 3 meses de iniciado.

Fue un médico con elevados conocimientos de su especialidad pero sobre todo con una gran sensibilidad humana y un alto sentido de responsabilidad en su trabajo, esto nos lo señala el Dr. José Ramón Mendoza Mompellier y continúa diciendo..... "el tío, médico, amigo y hermano a pesar de poseer un gran conocimiento científico era un médico muy práctico, de decisiones precisas y con estas características profesionales, incluyendo su habilidad quirúrgica, todos aprendimos mucho de él.... "Pero hay algo más importante aún que lo científico y lo técnico, que todos aprendimos de él, y era su trato, único por lo amable, cariñoso, afable, sumamente amistoso con los compañeros médicos, con el paciente y familiares, en fin con todos los que le rodeaban. "Nunca lo vimos bravo y aún en situaciones difíciles jamás perdió su ecuanimidad y su sonrisa habitual".... concluye el Dr. Mendoza

refiriéndonos que nunca lo vio decir a nadie la palabra no, aún sabiendo que lo pedido fuera imposible, a veces asumía atenciones con los pacientes y sus familiares como si él hubiera sido miembro de la familia y siempre en sus labios había una palabra de aliento, cariñosa, de consuelo para todo aquel que sufría o tenía un padecimiento, cosas estas por las cuales nuestro querido "tío" es inolvidable.

El Dr. Antonio Averhoff era a mi entender una persona excepcional a quien admiré y respeté durante todo el tiempo que compartí con él, por sus virtudes profesionales, de las que pueden dar fe los que lo conocieron, por la nobleza de su carácter, siempre dispuesto a atender los pacientes con agrado, así como por sus sentimientos hacia sus padres, hijos y amigos. Puedo afirmar que los que lo conocieron aún hablan con cariño y tristeza a la vez.... Era Averhoff sencillo, modesto, humilde en su forma. Multitud de pacientes venían a verlo y consultarlo a diario. Era raro verlo a solas, siempre estaba rodeado de médicos, pacientes y amigos. Sabía como inspirar confianza y seguridad a sus enfermos y familiares.

Su técnica quirúrgica era envidiable. Continúa relatándonos el Dr. Menéndez, era rápido, sumamente hábil y seguro de sí.... Sus dedos largos y finos se movían sobre el campo quirúrgico como los de un artista. Nadie lo igualó en destreza al realizar el curetaje del endometrio, sujetando la cureta con las yemas de los dedos, decía entonces, así se evita la perforación uterina y además estás en contacto, a través del instrumento, con el tejido que retiras....

Concluye el Dr. Menéndez: La huella que dejó el "Tío" en los corazones de sus pacientes y familiares y sus amigos aún está vigente en todos los lugares donde trabajó. Su recuerdo ha influido mucho en mi formación profesional; perdimos con él un amigo, un compañero, un profesor. ...Fijos aún en mi mente, su partida, su regreso, su enfermedad, el dolor de todos los que lo querían y sólo me queda por expresar el orgullo y el placer de haberlo conocido, de haber sido su amigo y discípulo, y llegar a ser un día como lo fue él y lo seguirá siendo. El Dr. Antonio García González coincide con sus compañeros del Hospital Gineco-Obstétrico "Dr. Mario Muñoz Monroy". Era Averhoff sumamente atento y amable, nadie se molestaba con él, a todos les caía bien, cada día tenía más y más pacientes, más y más amigos, más personas que reclamaban sus servicios como cirujano ginecólogo.

Operaba muy rápido, pero muy fino, muy limpio su campo operatorio; y realizando el curetaje uterino era el mejor de la provincia de Matanzas. Averhoff fue más ginecólogo que obstetra.

Fue Averhoff un médico de carácter especial para ganar amigos, muy apreciado y querido por todos en nuestro hospital.

Su trabajo de terminación de residencia que versó sobre interrupciones del embarazo, fue en su momento, en mi opinión, el más completo trabajo que por esos años se dedicó a ese tema.

El día 5 de enero de 1983 fue liberado para iniciar trámites de viaje para Angola en misión de colaboración. La noticia la recibió con mucha satisfacción así como disposición para cumplirla. En pocos días realizó los trámites viajando el 23 de enero acompañado de su esposa y compañera de trabajo. De su salud no manifestó en ningún momento problema alguno. El viaje se realizó sin dificultad, permaneciendo en Luanda por 10 días al cabo de los cuales fue ubicado para laborar en la provincia de Malange (Norte de Angola). Allí realizó un excelente trabajo, tanto clínico como quirúrgico, atendiendo múltiples

casos, muchos de ellos raras veces vistos en nuestro país. En el mes de marzo comenzó a aquejar una poliartralgia, decidiendo tomar reposo por siete días. Reincorporado a su trabajo y practicando una intervención quirúrgica tuvo un dolor agudo e intenso en su mano derecha, y al realizarse una radiografía se diagnosticó una fractura patológica del escafoides. Es trasladado a Luanda bajo estudio y tratamiento.

Decidida su evacuación la misma se realiza el 7 de abril, quedando ingresado en el Hospital Nacional y trasladado posteriormente al Hospital "Hermanos Ameijeiras". Fue dado de alta para su casa, con deterioro progresivo de su salud, falleciendo el 4 de mayo de 1983. Con estos testimonios, recuerdos y anécdotas del Dr. Antonio Averhoff Álvarez creemos haber conformado una imagen, para los que no lo conocieron y para aquellos que fueron sus pacientes, amigos y familiares, una disculpa por la falta de un retrato aproximado a la excelencia del profesional y la magnífica belleza de su persona, realmente inolvidable. Fue el centro, el corazón visible del Hospital Gineco Obstétrico de Matanzas en la década de 1973 a 1983. Fue un maestro en el difícilísimo arte de complacer. Nuestra Facultad se honra en el día de hoy reconociendo lo valioso de su vida y obra.